

“También les dijo: De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder.” (Marcos 9:1)

¿Qué quiso decir con esto? Porque esos discípulos han muerto, y nosotros aún no hemos visto el reino de Dios viniendo con poder. ¿Estaba equivocado Jesús? Primeramente no, Jesús no estaba equivocado. Si mi interpretación de las escrituras hace que parezca que Jesús estaba equivocado, entonces mi interpretación está mal. Si mi interpretación de lo que Jesús dijo hace que parezca que lo que dijo es ridículo, mi interpretación está mal. Y muchas veces las personas mal interpretan las palabras de Jesús.

“Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte solos a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos. Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos. Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús.” (Marcos 9:2-4)

Pedro, Jacobo y Juan fueron llevados a un monte alto, seguramente el Monte Hermón, que está en Cesarea de Filipo. Cesarea de Filipo se encuentra en la base del monte. Así que Jesús, seis días más tarde, los llevó a este monte, y se transfiguró ante ellos. Sus vestidos resplandecieron. Y mientras El estaba en este estado de transfiguración, Moisés y Elías aparecieron, y estaban hablando con Jesús. Jesús había dicho, “hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder.” Y allí, Dios los tomó, creo yo, en una cámara del tiempo. Y ellos vieron a Cristo en la gloria que El tendrá y el poder que tendrá El cuando venga nuevamente a la tierra, hablando con Moisés y Elías. Así que ellos fueron llevados en esta zona de tiempo, hacia la eternidad, y ellos de hecho vieron el reino de Dios viniendo

con gloria y poder. Si, ellos vieron el reino de Dios viniendo con poder, como El declara.

“Entonces Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías”. (Marcos 9:5)

Y este fue el comienzo del deseo de crear santuarios en la Tierra Santa para conmemorar los sitios donde estas cosas sucedieron. Pobre Pedro. Si él supiera el lío que hizo en la Tierra Santa. ¿ por qué habrá sido que él dijo esto?

*“Porque no sabía lo que hablaba, pues estaban espantados.”
(Marcos 9:6)*

Si usted no sabe qué decir, probablemente es mejor no decir nada. Algunas personas dicen, “Bueno, es mejor que usted diga algo”. Y entonces, lo que usted dice es algo poco sabio porque usted no sabe qué decir. Realmente es mejor mantener la boca cerrada. Mejor mantener la boca cerrada y dejar que las personas crean que usted no es sabio, que abrir la boca y disipar todas sus dudas. Ellos tenían miedo, él no sabía que decir, así que él hizo esa sugerencia poco sabia.

“Entonces vino una nube que les hizo sombra, y desde la nube una voz que decía: Este es mi Hijo amado; a él oíd”. (Marcos 9:7)

Leemos en Hebreos capítulo 1, “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo”. Ahora bien, aquí estaba Moisés. ¿Qué representa Moisés? Dios hablando al hombre a través de la ley. Aquí estaba Elías. ¿Qué representa Elías? Dios hablándole al hombre a través de los profetas. Recuerde, que muchas veces Jesús decía, “en esto está la ley y los profetas”. ¿Cómo se dividía usualmente al Antiguo Testamento? La ley y los profetas. Recuerde que muchas veces Jesús decía, “en esto está toda la ley y los profetas”. Así se dividía el antiguo Testamento. Dios, en diferentes tiempos y

en distintas maneras, habló a los padres a través de la ley y a través de los profetas. Pero en estos últimos días, El nos habla por Su propio Hijo. Aquí están Moisés que es un símbolo de la ley, Elías un símbolo de los profetas, están hablando con Jesús en el Monte de la Transfiguración, y Dios dice, “Este es mi Hijo amado; a él oíd”. Porque la ley vino por Moisés pero la gracia y la verdad vino por Jesucristo. “A él oíd”. Hay quienes aún quieren volver a estar bajo la ley en lugar de vivir en la gracia y verdad a través de Jesucristo, pero Dios en nuestro pasaje Bíblico de hoy, está diciendo, “Este es mi Hijo amado; a él oíd”.

El no dijo nada contrario a la ley o los profetas. “Yo no he venido”, dijo El, “para destruir la ley sino para cumplir”. Y El cumplió con la ley y los profetas. Su vida fue un cumplimiento. Pero en el cumplimiento de la ley y los profetas, El nos trajo esta gloriosa gracia de Dios por la cual tenemos hoy nuestra relación con Dios, estamos ante Dios a través de la gracia.

“Y luego, cuando miraron, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo. Y descendiendo ellos del monte, les mandó que a nadie dijiesen lo que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre hubiese resucitado de los muertos. Y guardaron la palabra entre sí, discutiendo qué sería aquello de resucitar de los muertos”. (Marcos 9:8-10)

Ellos no pudieron entender esto.

“Y le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?” (Marcos 9:11)

Vea usted que ellos reconocieron “Tu eres el Mesías. Pero los escribas dicen que Elías debe venir antes del Mesías.”

“Respondiendo él, les dijo: Elías a la verdad vendrá primero, y restaurará todas las cosas; ¿y cómo está escrito del Hijo del Hombre, que padezca mucho y sea tenido en nada?” (Marcos 9:12)

“Ustedes están diciendo, “¿Cómo es que las escrituras dicen que Elías debe venir primero? Pero ¿cómo está escrito que el Hijo del Hombre, el Mesías, sufrirá muchas cosas?” El está explicando otro aspecto. “Si, las Escrituras dicen que Elías vendrá primero, pero también dicen que el Hijo del Hombre, o el Mesías, sufrirá muchas cosas. Por consiguiente, están los dos aspectos de la venida del Mesías: El vendrá en poder y Gloria, y previo a esto, Elías vendrá y restaurará todas las cosas. Pero Elías ha venido, más Juan el Bautista de hecho, cumplió el ministerio de Elías como un precursor. Así que El dice,

“Pero os digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él”. (Marcos 9:13)

Así es que se había cumplido, incluso, la palabra acerca de Juan el Bautista.

“Cuando llegó a donde estaban los discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos. Y en seguida toda la gente, viéndole, se asombró, y corriendo a él, le saludaron. El les preguntó: ¿Qué disputáis con ellos?” (Marcos 9:14-16)

Aquí está nuevamente el pastor, y El ve a sus ovejas en problemas. Estos escribas estaban allí hablando con ellos, y El va directo en su defensa, “¿Qué disputáis con ellos?” El verdadero corazón del pastor para proteger a Sus ovejas de los lobos.

Una tarde cuando estábamos en la otra capilla, y estábamos dirigiendo en ese momento el estudio del lunes a la noche, muchos aceptaron a Cristo. Y yo estaba en la habitación de atrás predicándoles a ellos, cuando salí de esa habitación, habiendo hablado con aquellos que habían aceptado a Cristo, vi a unos muchachos en traje, y eso fue lo primero que me hizo sospechar porque en esos días nadie usaba traje, especialmente para el estudio de los lunes a la noche. Ellos tenían pequeños grupos de niños a su alrededor y estaban hablando muy rápido. Y yo dije, “¿Quiénes son ustedes?” Quiero decir, yo los vi

a ellos y los vi hablando con esos niños. Muchos de los niños tenían solo una semana o dos, un mes de haber nacido en Cristo, y cuando estos hombres estaban allí y hablando tan rápido, usted se daba cuenta que ellos estaban intentando hacer algo extraño con ellos. Y yo estaba pronto para sacarlos del templo, y estaba realmente enojado. Y dije, “¿De qué estaban hablando con ellos? ¿Quiénes son ustedes? ¿De donde vinieron?” “Oh hermano, bendito sea Dios, alabado sea Dios, aleluya, hermano, hermano...” Yo dije, “¡Esperen un momento! No me llamen hermano, ¿quienes son ustedes? ¿De donde vienen? ¿Qué están haciendo aquí?” “Oh, bendito sea Dios, hermano, alabado sea Dios, aleluya...” Y yo dije, “Usted nos están contestando mi pregunta”. Y por sus acciones, yo tuve discernimiento natural, no espiritual. Yo no estaba en el espíritu en ese momento. Y dije, “¿Son ustedes de algún grupo religioso?” “Oh, bendito sea Dios, hermano, alabado sea Dios, aleluya...Oh, pero hermano, bendiga a Dios, somos hermanos. ¿Por que usted no viene a la iglesia local de Santa Ana? Usted puede ser la iglesia local aquí”. Y yo dije, “¡Ustedes deben estar bromeando! Decir que nosotros somos la única iglesia en Santa Ana, la única representación verdadera de Jesucristo y la unidad del cuerpo de Cristo en Santa Ana, es ridículo. Hay muchas iglesias excelentes en Santa Ana y nosotros no somos la única iglesia. Y nunca podríamos tomar esa clase de posición o título para nosotros mismos.”

Yo comprendo cómo se sintió Jesús cuando El vio a los escribas acorralando a sus pequeñas ovejas que aún no estaban muy maduras en su entendimiento. Y por eso fue que El se dirigió allí y dijo, “¿Qué disputáis con ellos?”

“Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo, el cual, dondequiera que le toma, le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que lo echasen fuera, y no pudieron. Y respondiendo él, les dijo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo. Y se lo trajeron; y cuando

el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos. Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño. Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos. Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible. E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad.”

(Marcos 9:17-24)

Una figura que va con el término griego *pathos*. Usted puede imaginar el sentimiento de este padre al ver a su hijo en esta condición, incapaz de hablar. Pero peor que eso, en estos ataques su cuerpo se retorció, y comenzaba a echar espuma por la boca y crujía sus dientes, y a veces era echado en el fuego o en el agua y pasando por estos ataques, cómo esto debería destrozarse el corazón de su padre. Y en su desesperación, él lo trae a Jesús. Satanás está dando su último golpe, incluso cuando él está viniendo a Cristo, el espíritu se apodera de él, comienza a revolcarlo, él cae en el suelo y comienza a echar espuma por la boca. El padre en su desesperación dice, “Oh, Señor, tu puedes hacer cualquier cosa, por favor, ayúdanos. Ten compasión.” Y Jesús dice, “Si puedes creer, al que cree todo le es posible.” Que grandiosa promesa. Todas las cosas son posibles para el que cree. “E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad.” Dios, ayúdame en esa área de mi vida en la que aún hay incredulidad.

“Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba,” (Marcos 9:25)

Por supuesto, habiendo sucedido algo como esto, la multitud vendría corriendo por curiosidad. Seguimos la lectura y allí nos dice:

“reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él”. (Marcos 9:25)

Es interesante que Jesús haya hecho este segundo mandato, “No entres más en él”. Jesús dijo, “Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. ⁴⁴Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. ⁴⁵Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero”. Es por eso que Jesús dijo, “No entres más en él”.

Afortunadamente, aquí en los Estados Unidos no hay muchas posesiones demoníacas realmente; hay muchas posesiones demoníacas imaginarias, pero no muchas reales. Toda clase de opresión demoníaca; quiero decir, como hijo de Dios usted está luchando contra estos principados y potestades. Estamos en una batalla espiritual. Pero debido a la fuerte influencia cristiana, no vemos muchas posesiones demoníacas aquí. No tanto como se ven en algunos países paganos donde la luz del Evangelio no brilla; allí sí se ven casos de posesión demoníaca, muchos de ellos.

“Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndole con violencia, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto. Pero Jesús, tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó. Cuando él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera?” (Marcos 9:26-28)

Buena pregunta. Ellos no tuvieron poder en este caso.

*“Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.”
(Marcos 9:29)*

Esto sugiere que hay distintos grados de jerarquías de demonios. Y la Biblia definitivamente habla acerca de esos grados, principados, potestades; y hay algunos que son más poderosos que otros y que son más resistentes al exorcismo que otros. Y éste era uno de esos demonios más poderosos. Los discípulos, no habían sido capaces de manejarlo; Jesús sí lo hizo. Y Su

respuesta a ellos fue que ese género solo puede salir con oración y ayuno. Nosotros hablaremos acerca de las distintas clases de espíritus malignos en su momento.

“Habiendo salido de allí, caminaron por Galilea; y no quería que nadie lo supiese. Porque enseñaba a sus discípulos, y les decía: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; pero después de muerto, resucitará al tercer día”. (Marcos 9:30-31)

Note que El está enfatizando esto; el está intentando prepararlos ahora. Ellos ya sabían que El era el Mesías, pero El está tratando de prepararlos para ver un Mesías diferente al que las personas y ellos mismos estaban esperando ver.

*“Pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle”.
(Marcos 9:32)*

Ellos no entendieron cómo El estaba hablando acerca de su muerte y resurrección. Y tenían miedo de preguntarle acerca de eso.

*“Y llegó a Capernaum; y cuando estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino? Mas ellos callaron; porque en el camino habían disputado entre sí, quién había de ser el mayor.”
(Marcos 9:33-34)*

Ellos tenían vergüenza de decir, “Bueno, nosotros estábamos, tú sabes, Pedro dijo que él sería el mayor, y yo se que seré yo. Y estábamos discutiendo acerca de eso”. Ellos estaban avergonzados en confesarle al Señor el argumento insignificante en el que estaban, acerca de quién sería el mayor en el reino. Estaban diciendo cosas que cuando Jesús preguntó “¿Qué estaban diciendo?” sintieron vergüenza de decirle. Todos nosotros hemos estado en esa posición. Hemos dicho cosas que nos da vergüenza contarle a Jesús. Todos hemos hecho cosas que nos da vergüenza que Jesús sepa que las hicimos, como si El no supiera. Esto es lo que necesitamos saber – Jesús sabe todo lo

que decimos, El sabe todo lo que hacemos. La Biblia dice, “todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.” “Todas las cosas están desnudas Usted no puede esconder nada de El. Necesitamos ser más conscientes de eso. Necesitamos ser conscientes de la presencia de Jesús en todo momento, así sabemos que no podemos esconder nada de El. Y debido a que El sabía de lo que estaban discutiendo les dice, “Vengan, quiero hablar con ustedes”. Y El se sentó, que es la posición que toma el Rabino, es decir el maestro, cuando El va a enseñar una lección importante. Y en vez de reprenderlos por argumentar acerca de quien sería el mayor, en lugar de condenarlos por esto, El les enseñó cómo podían ser el mayor.